



## De Hipócrates a Clío, escritos sobre medicina desde las ciencias humanas

Miguel de Asúa

Hygea Ediciones (Series históricas), 2023. 280 páginas.

ISBN 9789874889775

### NUEVOS APORTES SOBRE HUMANIDADES MÉDICAS

Es un placer comentar este libro de Miguel de Asúa *De Hipócrates a Clío*. Si bien compartí más estrechamente la actividad de Miguel durante su fase hipocrática, también lo seguí a medida que se introducía cada vez más en el desván de Clío.

Fui lector de muchas de las valiosas obras que Miguel iba publicando, cuando alternaba sus estudios eruditos en prestigiosas editoriales universitarias europeas con obras de divulgación no por ello menos rigurosas: *El árbol de las ciencias*, *Los juegos de Minerva*, *Ciencia y literatura*; los libros que rescatan la investigación en nuestro país como *Una gloria silenciosa* y *La ciencia de Mayo*; o *De Cara a Darwin* donde acerca al público la teoría de la evolución frente al cristianismo.

Pero, mientras realizaba esta extensa y valiosa obra sobre historia de la ciencia, seguía aportando trabajos relacionados con la medicina y específicamente la pediatría, ya que su formación, que incluyó la investigación básica, la docencia universitaria, la pediatría, la virología, la filosofía, la teología y finalmente la historia de la ciencia, le otorgaba un perfil único que llevó a que fuera convocado por diversas sociedades médicas para enriquecer sus congresos, seminarios y publicaciones. De allí surgieron los trabajos que componen *De Hipócrates a Clío*, a algunos de los cuales me voy a referir brevemente, con énfasis en mi tema que es la pediatría.

En “Reflexiones sobre Medicina, Filosofía y Pediatría” (2004), el autor nos recuerda que hasta el siglo XIX

“cuando la medicina comenzó a hacerse efectiva” sus contenidos estuvieron muy vinculados al pensamiento filosófico. En este sentido, es de destacar la importancia de Alcmeón de Crotona, Empédocles y, sobre todo, Galeno, cuyas doctrinas fueron enseñadas durante 15 siglos y que tituló uno de sus tratados *El mejor médico es también filósofo*. En la Edad media tuvo lugar la polémica entre filósofos y médicos (los filósofos seguían a Aristóteles y los médicos a Galeno). En el mundo islámico se distinguía entre el filósofo médico (el *Tabib*) del médico práctico (*Mutatabbib*). En el Renacimiento surgió el Humanismo médico; la relación entre medicina y filosofía persistió en la temprana Edad moderna con los ejemplos de Sydenham y Descartes, quien fue convocado como profesor de medicina por la Universidad de Bologna. Hacia fines del siglo XIX se verificó la progresiva separación de la filosofía y la medicina que perdió su fundamento filosófico explícito y adquirió un tono “positivo”. La crítica acérrima de Ivan Illich sobre la deshumanización de la medicina colaboró a cimentar una reacción que subrayó la importancia de las humanidades para una medicina más humana y eficaz.

La segunda parte de este trabajo se refiere a la pediatría, que nació en el clima de ideas que conduce desde la Ilustración de mitad del siglo XVIII al Romanticismo de principios del siglo XIX.

Fue en la Ilustración, que creía que la sociedad podía ser mejorada por la ciencia y la educación, cuando aparecieron los primeros tratados de pediatría y las primeras iniciativas institucionales para los niños con afecciones y discapacidades. La publicación del *Emilio* de Rousseau

Autor para correspondencia: [carlos.wahren@hospitalitaliano.org.ar](mailto:carlos.wahren@hospitalitaliano.org.ar), Wahren C.

Recibido: 15/07/23 Aceptado: 01/08/24 En línea: 12/08/24

DOI: <http://doi.org/10.51987/revhospitalbaire.v43i3.3391>

Cómo citar: Wahren C. Nuevos aportes sobre Humanidades Médicas. Rev. Hosp. Ital. B. Aires. 2024;44(3):e0000391

contribuyó a crear conciencia sobre la infancia (aunque el autor nos aclara, con su humor mordaz, que los cinco hijos que Rousseau tuvo con Thérèse Levasseur fueron internados en un orfanato, lo cual sugiere que los intelectuales no deben ser tomados demasiado en serio).

Dice Miguel: “Todas las intervenciones son mucho más delicadas y en particular siempre contamos con un elemento de incertidumbre que es el curso que tomarán las cosas. En cierto sentido uno atiende en el niño al adulto que va a ser. Los pediatras son seres básicamente optimistas”. Y termina con una cita del poeta Juvenal, del siglo I: “El niño merece el mayor respeto”. Yo agregaría una frase del pediatra, pedagogo, escritor y mártir Januz Korczak: “Los adultos debemos elevarnos al nivel de los niños”.

La “Conferencia de graduación de la Escuela de Medicina del HIBA” del 18 de abril de 2007 es un ejemplo de despedida “de la niñez profesional que es la carrera y una bienvenida a la turbulenta adolescencia que en general sería la residencia en que se forja la identidad médica”.

Se afirma que “la racionalidad médica no puede ser la racionalidad económica o burocrática. Por eso hay que defender, como sea, la dignidad de la profesión” que el autor llama, citando a Edmund Pellegrino, “la más humana de las ciencias y la más científica de las humanidades”. Miguel cita una frase de la *República* de Platón inscrita en la entrada de la Biblioteca de medicina de Yale: “Llevan en la mano antorchas que se pasan unos a otros”. El fuego de la antorcha representa tanto la luz del entendimiento como el calor del corazón: no hay curación posible sin ambos aspectos, el conocimiento y la cálida empatía.

En “Noticias Históricas sobre las Revistas Médicas” se pasa revista a las primeras revistas científicas de mediados del siglo XVII; las primeras revistas médicas de fines del mismo siglo; la explosión de revistas científicas a mediados del siglo XVIII; las revistas médicas perdurables del siglo XIX (*Lancet*, *NEJM*, *JAMA*). También a la primera revista médica argentina: los *Anales de la Academia de Medicina de Buenos Aires* (1823), con colaboraciones de Manuel Moreno sobre fiebre periódica y quinina y bocio endémico y yodo; la *Revista del Hospital de Niños* creada en 1897 y *Medicina* fundada en 1940. Así como no hay nada más antiguo que el diario de ayer, Miguel reflexiona, “la visita al pasado quizás pueda brindarnos una enseñanza valiosa para el presente. La literatura médica vetusta nos torna conscientes de una dimensión esencial del conocimiento médico: su transitoriedad y su fragilidad. Compete al criterio y al juicio clínico maduro hacerse cargo de esta dimensión relativa de la práctica, de la fragilidad inherente a todo saber médico”.

En “La muerte del niño en la literatura” (2011) se dice: “La muerte del niño siempre tiene algo de absoluto devastador. El pediatra es interpelado, explícita o implícitamente, por la familia y la misma realidad. Nos enfrentamos [ ] con algo que es un desorden esencial de las cosas, un chirrido disonante, algo que desgarrar de manera irreparable la textura de la vida, que rompe cualquier esquema de inteligibilidad que le podamos otorgar al mundo”. Luego se consideran episodios literarios como la muerte de Aliósha y el discurso indignado

de Iván en *Los Hermanos Karamazov*; la muerte del hijo del juez Othon en *La Peste*, donde Camus no ahorra detalles de la agonía del niño; la escena de la muerte del bebé Rocamadour en *Rayuela*, donde todos advierten que el niño está muerto, menos la madre; en el cuento de Cortázar “La señorita Cora” la muerte del púber enamorado de la enfermera y la escena del cuarto libre a la mañana siguiente, el colchón con el hule manchado, la mucama lavando el piso, escenas después de la muerte de un niño, que quien las presencia nunca olvida. También, la muerte domiciliaria en “Tini”, donde Eduardo Wilde relata la muerte de un niño por crup (laringitis diftérica) y dice “Si hubiera palabras en algún idioma para describir el momento en que la madre de Tini volvió a ver a su hijo operado yo intentaría bosquejar la escena [...] pero no hay tales palabras”. La cotidianeidad médica de Wilde, su experiencia de la muerte del niño, es registro de un abismo al que todo pediatra alguna vez (o muchas) tuvo que asomarse.

En “La Peste Negra: consecuencias sociales y culturales” (2020), Miguel propone echar una mirada sobre la discusión histórica acerca de las consecuencias de la peste negra para poder reflexionar con mayor solidez acerca de la pandemia del COVID-19 (siempre teniendo en cuenta que “el pasado es un país extranjero, allí se hacen las cosas de manera diferente”). Señala cómo las diferentes crónicas de la peste tienen rasgos comunes, por ejemplo, las violentas protestas contra las medidas de restricciones (Defoe se refiere a las quejas por lo que se percibía como “violencia contra la libertad”); crímenes pequeños y grandes de los oportunistas. En la peste de Milán, ante la suspensión de las procesiones, la gente cantaba letanías desde las ventanas de las casas. Ante la pérdida de entre la mitad y la tercera parte de la población de Europa se produjeron aumentos de precios y salarios, lo que contribuyó a una disminución del dominio feudal. El artículo refiere los episodios de matanzas de judíos entre 1348 y 1352, que determinaron la gran migración de esa colectividad hacia Europa del este. La peste también produjo profundos cambios en la Iglesia Católica, ya que “lo mejor del clero murió, lo peor sobrevivió”.

En “La Pediatría como especialidad cultural y social” (2012) se brinda un panorama sobre la idea de la infancia y la constitución de la pediatría, desde la Antigüedad hasta la actualidad.

Vivimos intoxicados por el exceso de información y por eso quiero terminar con algo que Miguel utilizó en su conferencia para los graduados de la escuela de Medicina del Hospital Italiano de Buenos Aires (HIBA), una cita de T. S. Eliot, de su obra de teatro poética *The Rock*: “¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento? / ¿Dónde está el conocimiento que perdimos con la información?”. Lo que tenemos en el conjunto de artículos reunidos en *De Hipócrates a Clío* son grageas de sabiduría.

**Carlos Wahren**

Departamento de Pediatría. Hospital Italiano de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina